

“Descanso al morir”, epitafio de Silvio Kossti

Por Jesús VIVED MAIRAL
Escritor

“DESCANSÓ al morir”. Este epitafio figura en el nicho de Manuel Bescós Almudévar en el cementerio de Huesca. Nada tiene que ver con el de la tumba de Joaquín Costa en el cementerio de Zaragoza, compuesto por el propio Bescós y que reza así:

Aragón a Joaquín Costa
Nuevo Moisés
de una España en éxodo
con la vara de su verbo inflamado
alumbra la fuente de las aguas vivas
en el desierto estéril.
Concibió leyes para conducir a su
pueblo a la tierra prometida.
No legisló.

Manuel Bescós, gran amigo, escogió como seudónimo “Silvio Kossti”, como prueba de admiración a Joaquín Costa, con el que mantuvo una frecuente y cordial correspondencia epistolar, recogida en un libro por el inglés G.J.G. Cheine.

Manuel Bescós nació en Escanilla (Huesca) en 1866. Fue abogado, hombre de negocios y durante algún tiempo, en la dictadura de Primo de Rivera, alcalde de Huesca. Solucionó el problema de abastecimiento de agua a la ciudad oscense. Falleció a los sesenta y dos años el 1 de diciembre de 1928. Tiene una calle dedicada en el barrio de San Lorenzo de Huesca. A su muerte se escribieron diversas necrologías. Una de ellas debida a la pluma de José María Lacasa Escartín en “La Voz de Aragón”, que recordaba a Silvio Kossti como hombre “de trato suave, delicado, señorial. Alto, pulcro y distinguido, su figura física se correspondía cabalmente con la formación de su espíritu”. Ramón J. Sender también se hizo eco de la muerte de Manuel Bescós en “El Sol” de Madrid.

Como escribió José-Carlos Mainer, “Silvio Kossti”, “al igual que en tantos hombres de su tiempo, tenía entronizados republicanismos y anticlericanismos como sendas dimensiones éticas de su espíritu”.

De la creación literaria de Manuel Bescós merece destacarse su libro “Las tardes del sanatorio”, que, según el propio Mainer, refleja con largueza -y a veces con alguna pedantería- las reliquias de lecturas abundantes”. Se lo envió a Joaquín Costa. “Adjunto -escribí- mi libro “Las tardes del sanatorio”. Es el primer ejemplar que sale de la imprenta. Mucho me temo el juicio de usted que tiene derecho a ser severo conmigo. Mi propósito al escribirlo ha sido bueno: rascar de la mentalidad española el fraile que la mayoría lleva dentro, pero en los medios empleados temo haberme excedido del honrado propósito. Como digo en el epílogo del libro “El lector delectando” me ha llevado demasiado lejos por veredas literarias muy en boga a la hora presente (...) En resumen: el



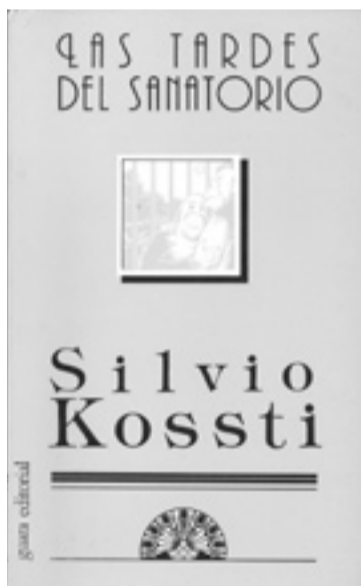
Tumba de Manuel Bescós “Silvio Kossti”

libro no merece la pena de que usted emplee su tiempo en leerlo y yo no estoy muy cierto de haber obrado bien al escribirlo tal y como lo he escrito”. Costa le contestó señalando que el libro “deja adivinar una atrocidad de trabajo de cárcel, de voluntad y de perseverancia y que no se ha prodigado en vano”.

Reprobación episcopal

El caso es que el libro fue reprobado por el obispo de Huesca, Mariano Supervía. Dice el prelado que se trata de una obra cuyo asunto es la negación del alma y del libre albedrío, la afirmación y defensa del materialismo, la necia pretensión de prescindir de Dios y de toda religión positiva, la burla de cuanto se refiere a la Iglesia e instituciones religiosas”. El arzobispo de Zaragoza, cardenal Soldevila, condenó también “Las tardes del sanatorio”.

Otro de los libros de Manuel Bescós es el titulado “La gran guerra”, en el que critica la guerra mundial, aunque hay que señalar que él era germanófilo. El último libro es “Epigramas”, que, según Mainer, es tan original y quizá tan valioso como “Las tardes del sanatorio”, cuyo fracaso comercial aún dolía la nada joven escritor. La obra está dedicada a Marcial con estas palabras: “En memoria del lejano abuelo Marco Valerio Marcial de Bilbilis, elegantísimo y cáusti-



Portada del libro Las tardes del sanatorio



Retrato de Silvio Kossti

co poeta de Roma bajo los césares desde Nerón a Domiciano”. La edición de esta obra fue retirada por el propio Kossti. Temía que el texto perjudicara a sus hijos, dos de los cuales cursaban la carrera militar. Juan Carlos Ara Torralba en el prólogo de la edición del libro en 1999 escribe que se trata de un libro “debido más a Silvio que a Kossti, más al Bescós silvano, fauno y epicúreo que al Bescós publicista y político inflamado de costismo”.

Fue notable la colaboración de Silvio Kossti en la prensa, en la que, como ha escrito Carmen Nueno Carrera, en este tema Kossti alcanzó la resonancia nacional que diversas circunstancias le negaron en sus obras extensas”. Esta estudiosa de Kossti divide la creación periodística de Bescós en tres apartados: artículos periodísticos, de crítica literaria y artículos varios.

No fue amigo de Camo

José Antonio Llanas Almudévar ha insertado en su libro “La pequeña Historia de Huesca” diversas anécdotas de la vida de Silvio Kossti. Dice que era propietario de un imponente mastín, al que le cupo la suerte de recibir caricias de Joaquín Costa y de otras personalidades que visitaban al ilustre prócer en su casa de la calle Cabestany. El mastín fue un día a la iglesia de San Lorenzo donde recorrió los siete confesionarios alzando la pata en cada uno de ellos. Un día mosén José Laviña lo esperó y cuando comenzó la correría le propinó un estacazo de padre y señor mío. Fue muy comentada la discusión mantenida por Silvio Kossti con don Raimundo Vilas por la crítica de éste de “Las tardes del sanatorio” aparecida en el semanario integrista “El alma de Garibay”. Se encontraron y Silvio Kossti levantó la mano derecha que descargó sobre el sombrero de Vilas, quien enarbó su bastón. Visto el panorama, los vecinos presentes se interpusieron. Y allí acabó la refriega.

El ingeniero Severino Bello y don Manuel Bescós, con el apoyo financiero de la familia Carderera, fundaron una sociedad para construir un salto hidráulico en Anzánigo con el fin de dotar a Huesca de la energía necesaria. Algo que no sentó bien al cacique Camo. Silvio Kossti, canalista y persona arrogante, no bajó la cerviz ante Camo, con el que no mantenía buena relación.

Fue famoso el escrito de protesta aparecido en “La Tierra” contra el proyecto encargado al escultor Mariano Benlliure para levantar un monumento a Costa en Zaragoza. El escrito, titulado “Protestamos” hablaba de Benlliure como “un escultor ayuno de sensibilidad y talento” (...) “Conocemos en Zaragoza su monumento a Agustina de Aragón. A la mujer sencilla y heroica la plantó como carnavalesca y en traza de opereta” (...) “Como vemos que la idea del boceto lo mismo puede valer para Costa, el polígrafo macho, que para un político de pocos vuelos o para una poetisa sentimental, que para un filántropo de treinta mil pesetas, protestamos. Y pedimos que se saque la obra a concurso nacional”. Firmaron el escrito Ramón Acín, Rafael Sánchez Ventura, José Ignacio Mantecón y Silvio Kossti.

Admirador del canónigo Muniesa

Ya he aludido al anticlericanismo de Manuel Bescós, pero esto no le impedía asistir a los sermones del canónigo Muniesa, a quien escuchaba en primera fila sin perder palabra junto a Pedro Montaner, también librepensador. Hablando de las fuentes de Huesca, Llanas recuerda que en algunas de ellas el “volteriano” conversaba afablemente con el canónigo Muniesa. Lo cierto es que Silvio Kossti, como escribe Carmen Nueno Carrera en el periódico “Montearagón” con motivo de su fallecimiento, “se afirma su conversión a la fe católica. El mismo Kossti manifiesta en sus escritos su disposición a aceptar los formalismos externos de la religión si con ello evitaba el sufrimiento de sus familiares”. Según escribe Juan Carlos Ara Torralba, con motivo de la muerte de Silvio Kossti “la prensa confesional, en concreto “Montearagón”, se limitó a felicitarle por la última conversión a la buena senda del finado”.

De hecho, según me contó José Antonio Llanas, le administró los últimos auxilios espirituales el polémico obispo de Huesca Fray Mateo Colom y Canals. De todas formas el simple y hermoso epitafio que figura en el nicho de Kossti no deja de respirar cierto aire cristiano.

María Cruz Bescós Lasiera, hija de Manuel Bescós, siguió la inclinación literaria de su padre, si bien, como señala Carmen Nueno, “su educación religiosa (estudió seis años con las Damas Negras de Nevers, orden religiosa francesa instalada en Huesca) contrarrestó, por otra parte, las ideas positivistas y anticlericales de que hizo gala su padre hasta el final de sus días”. María Cruz Bescós sí hizo gala, siguiendo el ejemplo de su padre, de su raíz oscense y aragonesa. En carta fechada el 30 de mayo de 1974, le decía a Ramón J. Sender: “Estoy orgullosa de que sea aragonés”.



Tumba de Miguel Muniesa, amigo de Kossti